

## EL VEINTISIETE: MODERNIDAD Y VANGURADIA

NURIA BARBA ARAGÓN  
Universidad de Murcia

*El Veintisiete en vanguardia. Hacia una lectura histórica de las poéticas moderna y contemporánea*, galardonado con el Primer Premio Internacional *Gerardo Diego* de Investigación Literaria 2001, no pretende ser, en palabras de su autor, Miguel Ángel García, profesor de Literatura Española de la Universidad de Granada, “ni un manual al uso, ni la justificación teórica de una posible antología personal, ni una crítica e historia últimas de la poesía del Veintisiete”<sup>1</sup> (13), -plenamente consciente, dentro de la nueva postura de la crítica especializada, de la ineludible labor investigadora de conjunto para llevar a cabo tan ardua empresa-; sino un conjunto personal de ensayos destinado a clarificar las claves de esa “literatura del 27”, desde una perspectiva ideológica e histórica, “radicalmente histórica” (14), de la poesía, que hunde sus raíces en el vasto paradigma de la *modernidad*.

Al frente de la cuidada edición, con dibujo en la portada del pintor murciano Ramón Gaya, el autor expone las pretensiones de su estudio, a la vez que sintetiza el contenido de cada uno de los apartados que componen el libro y anuncia los problemas ideológicos y estéticos planteados en los mismos. Esta introducción avisa al lector de la complejidad de dichos planteamientos; así como del dilatado conocimiento, no sólo histórico y crítico-literario, sino estético y filosófico, de Miguel Ángel García, patente a lo largo de toda la monografía y que presenta, en la profusión e idoneidad de sus notas a pie de página y referencias bibliográficas, un ejemplo más del mismo. La obra se divide en siete partes perfectamente trabadas en el marco general de la misma; aunque cada una de ellas presenta una coherencia y un rigor internos que permitiría a su creador su publicación por separado. Finalmente, el autor se complace en cerrar su libro con un epílogo, titulado “El Veintisiete al desnudo. El cuerpo de la vida”, ejemplificación de la inmersión de las poéticas del 27 en la modernidad a través del motivo del desnudo.

---

<sup>1</sup> Miguel Ángel García, *El Veintisiete en vanguardia. Hacia una lectura histórica de las poéticas moderna y contemporánea*, I Premio Internacional *Gerardo Diego* de Investigación Literaria 2001, Pre-Textos, Valencia, 2001.

La primera parte, “La forma y la ideología en las vanguardias”, posee un carácter eminentemente teórico y nos pone en antecedentes de los problemas ideológico-estéticos vinculados al concepto de *poesía pura* y su peculiar plasmación en las letras españolas. Miguel Ángel García reflexiona sobre los orígenes de la llamada *poesía pura*; y, aunque defiende que tal denominación sólo puede aplicarse, en puridad, a las prácticas poéticas surgidas “a partir de la coyuntura ideológica de las vanguardias del siglo XX”, admite la “existencia de una línea pura en poesía” (23), que tiene en las poéticas de Poe, Mallarmé y Valéry una primera plasmación. Concepciones de la poesía, en estos dos últimos autores, surgidas al amparo del idealismo trascendental kantiano; en especial la de Valéry, que “asume el matiz de la construcción kantiana del objeto, la “voluntad” de escribir el poema a partir de la aplicación de unas formas *a priori* [que] organizan los contenidos poéticos sometiéndolos a un orden, a un rigor constructivo que acaba por ser el poema mismo” (26). Siendo éste el sentido que alcanzará el término “puro” en las prácticas vanguardistas. Pero más allá del necesario marco general, lo que realmente le interesa al autor es descifrar el significado que el término adquirió en las vanguardias españolas y, más concretamente, en la segunda promoción de vanguardia que fue el Veintisiete. Rechazando la dicotomía *pureza/compromiso* con la que, tradicionalmente, la crítica especializada ha simplificado la evolución de los poetas de los años 20 y 30, demuestra que la pureza poética no está exenta de ideología; más aún en su vertiente española, al convertirse el movimiento vanguardista español, salvo aislados intentos protagonizados por el ultraísmo y el creacionismo, en “un programa ideológico y cultural de modernización que significaba la incorporación del país a la historia occidental, liberal o burguesa” (34). Precisamente, este carácter constructivo de la vanguardia española es lo que la diferencia radicalmente de sus hermanas europeas y tiene en la figura de Ortega y Gasset su principal mentor. Decisivo papel del autor de *La deshumanización del arte* en la configuración de las poéticas iniciales de los miembros de la Generación del 27, en especial de Jorge Guillén y Pedro Salinas; cuya propuesta ideológica, de fuerte influjo fenomenológico, estudia Miguel Ángel García en el último apartado de la primera parte.

El carácter atípico de nuestra vanguardia, propiciatoria de la modernidad, y aun de la modernización del país, burguesa y cultural, en oposición con el carácter subversivo de las propuestas europeas, facilitó uno de los encuentros más fecundos de la literatura española entre la vanguardia y la tradición; y permitió “una de sus más venturosas consecuencias: la lectura de Góngora como poeta vanguardista, como poeta moderno, como poeta puro” (64), tal y como recoge el autor en la segunda parte de su estudio. Pero “Góngora al cubo (en el principio fue el cristal)” no se constriñe a la recuperación/mitificación gongorina por parte de los autores del Veintisiete, siguiendo los planteamientos fenomenológicos dictados por Ortega y sus seguidores desde la tribuna de *Revista de Occidente* de lo que debía ser la poesía pura, sino que ofrece una reconstrucción

ideológico-estética del purismo poético español y una justificada evolución de las prácticas poéticas de estos autores, desde el “inconsciente ideológico y estético de la poesía pura” hacia un “nuevo paradigma poético (y también ideológico) de signo inverso, la poesía “rehumanizada”, comprometida, impura, realista, social o como queramos llamarla” (80). Evolución que comienza a gestarse en un texto tan emblemático de la deshumanización y pureza de raíz cubista como la “Oda a Salvador Dalí”, de Federico García Lorca; en cuyo tercer nivel de lógica textual, según la lectura ofrecida por Miguel Ángel García, se asiste al triunfo de la vida sobre el arte (superando, de este modo, la falacia de creer autónomo al arte, independiente de la vida y de sus relaciones sociales).

Desde este “nuevo inconsciente poético”, autores tan representativos como Dámaso Alonso y Jorge Guillén protagonizaron una lectura “rehumanizada” de la poética pura de los primeros años de la generación (1920-1927); llegando, incluso, a negar los fundamentos últimos de la misma, y originando un debate sobre la existencia real de una poesía “deshumanizada”. Tal actitud es calificada por Miguel Ángel García como “lectura sesgada de la lógica histórica del formalismo purista de vanguardia” (123); cuyos argumentos rebate en el tercer capítulo de su obra: “Nueva querrela sobre el humanismo”.

Precisados los dos polos en los que se mueve la vanguardia histórica, -la “pasión por el arte”, que origina la “vanguardia artística”, y la “pasión por la vida”, que conduce a la “vanguardia política”-, la preocupación capital sigue siendo la “noción de forma artística o literaria”, incluso en “aquellos movimientos en que la forma parece haberse volatilizado, pero se mantiene agazapada bajo el disfraz de libertad o ausencia de esa misma forma, como determinación negativa” (156). En este concepto se halla la clave no sólo para dilucidar el sentido último de las manifestaciones vanguardistas, sino inclusive de toda la modernidad literaria. La obsesión por la forma conduce, en ocasiones, a su destrucción, planeando en esta “aparente” paradoja, -pues tanto se formaliza cuando se recurre a metros tradicionales, como cuando el poeta rompe con las convenciones métricas y deja libre su afán creador-, “una de las más significativas preocupaciones de vanguardia: el mito de la libertad del hombre-artista a partir de ese otro mito que es la libertad formal, el sacrificio por “la forma más libre” que dice Vallejo: el poema en prosa” (151). Cuestiones que plantea el autor en el cuarto capítulo de la obra, “La poesía en libertad”, y que tendrán su desarrollo y culminación en los siguientes apartados.

La nueva especie literaria, el *poema en prosa*, no exenta de sustanciales problemas críticos, va indisolublemente unida al concepto de modernidad literaria y surge de una doble motivación: por una parte, siguiendo a Baudelaire, y con claras reminiscencias hegelianas, la búsqueda de nuevas formas para dar “expresión” a los contenidos de la modernidad, ante la imposibilidad/fracaso de los antiguos moldes poéticos tradicionales; por otra, la creencia, preconizada por el romanticismo, de que las fronteras entre

prosa y poesía deben diluirse (el “*continuum* de las formas”). Y que, junto con la problemática del *verso libre*, subyuga el discurso crítico de los tres últimos capítulos. En el quinto, “Hacia una estética de lo monstruoso: modernidad y poema en prosa”, su autor revisa las principales aportaciones críticas ante el fenómeno de la imbricación de prosa y poesía y la consiguiente aparición de géneros híbridos; y estudia el cultivo del poema en prosa en los denominados poetas “malditos” franceses: Baudelaire, Rimbaud, Lautréamont, Mallarmé..., que marcaron decisivamente su rumbo en las vanguardias europeas. Con el título de “Otras dos modernidades o las orillas de la lengua”, Miguel Ángel García aborda la práctica del poema en prosa y su función dentro de las vanguardias españolas e hispanoamericanas, a través de las figuras de Juan Ramón Jiménez, y el impacto que su ideario poético de “poesía desnuda” tuvo en los jóvenes poetas del 27, en España; y de Huidobro y Neruda, especialmente, -sin olvidar la cara aportación rubendariana de *Azul...*-, allende los mares. Atendiendo al propósito general que anima toda la obra, resulta particularmente significativo el estudio de las claves del uso del poema en prosa en ambos escritores chilenos, al representar la doble cara de la vanguardia, su paradójica esencia: “destruir para volver a construir, llegar incluso hasta la no-forma para terminar en la forma de la que habían partido en un inicio, negar la tradición para acabar siendo absorbidas en un eslabón más por esa misma tradición” (220). Por estos parajes, se llega, en “Versolibrismo y fin de una mitología” (último capítulo de la obra), a la deconstrucción del mito de la libertad en la escritura y, en última instancia, en el propio hombre; a través del examen de los condicionantes culturales y estéticos que posibilitaron la génesis del verso libre.

En suma, relevante trabajo el del profesor Miguel Ángel García, que nos acerca a la problemática, pero no por ello carente de fascinación, experiencia vanguardista de los autores del Veintisiete, a través de las claves ideológico-estéticas e históricas que conforman la modernidad literaria.